

NOTICIAS CUATRO

CUATRO BAJO ZERO

En los últimos años, el panorama de la comunicación en España tiende a concentrarse en unas pocas manos, cada vez menos, que se reparten los principales medios escritos y audiovisuales entre los intereses que sirven a la derecha e izquierda políticas, como es costumbre en el juego de mercado de las democracias occidentales. En la versión bipartidista del poder que tanto gusta a los partidos políticos mayoritarios, unas y otros deshojan su margarita del sector: “una para ti, otra para mí...”, y así, desde el primero de los periódicos y emisoras locales, pasando por las cadenas de radio de cada región, hasta los operadores de cable, telefonía y televisión digital que se nos vienen encima. “Es la globalización, estúpidos míos, también la mediática...” O lo que podría también llamarse el lento secuestro de la libertad de información, como contra-poder a la política y el mercado, y promotora de la diversidad de ángulos y de la pluralidad de opiniones, en manos de los monopolios que disfrutaban los poderosos de derechas e izquierdas.

No es casualidad, aunque sí produce un interesado e insistente hastío, el grado de politización de la vida en nuestra nación de naciones. Pensemos, digamos o hagamos “por aquí” lo que queramos, nos esperan con el palo los de “por allí”, sólo para darnos en la cabeza por caminar por según qué acera. Crudo lo tienen contra nosotros/as, lesbianas y homosexuales sin filiación fija que, respecto de las aceras, tenemos la manía de andar por la contraria, celosos de una cierta independencia que nos permite caminar por el centro, entre el equilibrio y la indiferencia.

En la época en que el poder era ostentado por los intereses de los poderosos de la derecha, esto es, cuando el PP dic-

taba los telediarios para intentar manipular la opinión pública a su favor, la mayoría de los medios de comunicación dormía en la complacencia progubernamental. Como pago por su silencio –todo tiene un precio, y en política más–, las principales empresas y bancos que servían a los intereses más conservadores recibían, por medio de la privatización expoliada a los ciudadanos, el monopolio de las redes de comunicación y sus infraestructuras tecnológicas, así como las principales señales y licencias para cubrir cada palmo de territorio por cable, papel y ondas, castigándonos con una misma canción: “izquierda-izquierda, derecha-derecha, delante-detrás, un-dos-tres”.

Cuando un político promete cambios de sillón en el contubernio deficitario de la televisión pública y acabar con la mierda bipartidista de que quien gana miente “la primera”... Cuando advierte del uso propagandístico de las televisiones autonómicas pagadas por todos... Cuando pretende abrir el reparto de licencias a una mayor pluralidad empresarial, y encima permite al líder de la comunicación en prensa y radio intentar serlo también en la televisión en abierto... Cuando un presidente hace todas estas cosas “hay que

matarlo”: se gana enemigos acérrimos. Hay que liquidarlo por eso, y por más cosas que van en contra del orden y mercado establecidos, que gustan por igual a compañeros y contrincantes, y a peces gordos rivales, propietarios ultraliberales “del país”. “La banca gana” siempre, y no entienden que venga ningún novato a quitarles lo bailao. Zapatero: “la vida es un negocio, mi amor”.

En este desorden de cosas, habrá que esperar para entender la jugada de incorporar la ballena que tiene prisa al estanque de los peces. Y saber qué comerá un bicho tan grande en un río donde cada vez corre menos agua y que está a punto de desembocar en el ilimitado océano digital.

De momento, merece la pena la apuesta por la mujer en *prime-time*, aunque se escriba con Hache, la gimnasia de entretenimiento de nuestras Boris y Ana y, sobre todo, la apuesta siempre *kamikaze* del aventurero Iñaki, mago en hacer realidad los sueños que otros dieron por causas perdidas, como en el caso de la causa LGTB, que consiguió convertirse en realidad desde nuestras portadas y su micrófono.

Es tiempo de cambio en todas partes, y de todos los colores. “Cuatro” estrena televisión. ¿Le sentará bien el rojo?

CUANDO UN PRESIDENTE HACE TODAS ESTAS COSAS “HAY QUE MATARLO”: SE GANA ENEMIGOS ACÉRRIMOS. HAY QUE LIQUIDARLO POR ESO, Y POR MÁS COSAS QUE VAN EN CONTRA DEL ORDEN Y MERCADO ESTABLECIDOS, QUE GUSTAN POR IGUAL A COMPAÑEROS Y CONTRINCANTES, Y A PECES GORDOS RIVALES, PROPIETARIOS ULTRALIBERALES “DEL PAÍS”. “LA BANCA GANA” SIEMPRE, Y NO ENTIENDEN QUE VENGA NINGÚN NOVATO A QUITARLES LO BILAO. ZAPATERO: “LA VIDA ES UN NEGOCIO, MI AMOR”.